

Alfonso y Manuel Diz Pintado fueron dos médicos militares zamoranos, que prestan el nombre a la primera edición de un premio nacional de investigación en cáncer, puesto en marcha gracias a la generosidad de su hermana, Esperanza, que ha donado su fortuna al Centro Nacional que dirige Eugenio Santos en la vecina capital charra.

Doctores de premio

El Instituto del Cáncer de Salamanca estrena unas becas con el nombre de dos ilustres médicos zamoranos, los Diz Pintado

Carlos Gil

El profesor de Genética de la Universidad de Barcelona Manel Esteller recogerá hoy en Salamanca el I Premio Internacional de Investigación en Cáncer «Doctores Diz Pintado», instituido con el nombre de dos médicos militares zamoranos ya fallecidos. El galardón se entregará durante la sesión académica que las universidades de Salamanca y Pontificia celebran con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Previamente el secretario del jurado del premio, Nicolás Rodríguez, dará a conocer el fallo del jurado del premio, en un acto en el que intervendrán también la vicerrectora de investigación, María Ángeles Serrano, el director del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, Eugenio Santos, Juan Manuel Moreno Vázquez, general de división médico, inspector general de Sanidad de la Defensa y compañero de los doctores Diz Pintado, así como la hermana de éstos, Esperanza Diz Pintado, que es la mecenas del premio, la persona que ha donado su fortuna para sacar adelante el trabajo de jóvenes investigadores en materia de cáncer.

Durante el acto de hoy se darán a conocer más detalles sobre la personalidad de los zamoranos Alfonso y Manuel Diz Pintado, naturales de la provincia, aunque con su carrera profesional fundamentalmente en Madrid. Manuel Diz Pintado fue teniente coronel médico y trabajó en el Hospital Militar «Gómez Ulla» de Madrid, además de ejercer su actividad en otros centros sanitarios, como el privado Hospital de Madrid. Fallecido en el año 2000, formó parte de distintos comités científicos y tuvo una gran actividad como conferenciante. El currículum de su hermano Manuel es bastante similar, aunque su graduación era la de coronel médico. Prestó servicios asimismo en el Hospital Militar «Gómez Ulla» y en el mencionado centro sanitario privado madrileño.

La otra hermana, Esperanza, ha sido profesora de Derecho en la Universidad de Salamanca, y de ahí su vinculación con la institución académica, una de las razones que le han hecho decantarse por el Instituto del Cáncer como destino idóneo para encauzar un dinero destinado a la investigación. La zamorana, ha hecho en gesto altruista con la intención de quedarse en un segundo plano, aunque eligiendo como nombre para los premios que se convocan gracias a su aportación con el nombre de sus hermanos, que dedicaron su vida a curar a los demás.

Tal y como subrayó el director del Instituto del Cáncer, Eugenio



Foto L.O.Z.

Santos, a la izquierda, junto a investigadores del Centro de Cáncer, entre ellos la zamorana Victoria Mateos.

La ayuda a la ciencia, un buen destino para el patrimonio en beneficio de la sociedad

Normalmente las herencias o el patrimonio que uno acumula a lo largo de su vida se suele dejar en herencia a parientes o familiares, pero hay personas que optan por beneficiar a toda la sociedad. Los ejemplos de mecenazgo científico no son demasiado habituales, pero se dan de vez en cuando. Por ejemplo, hace unos años llegaba una suma importante, superior a los 200.000 euros, donada por la viuda del doctor Llamas, de Fuentesecas, para el Instituto del Cáncer de Salamanca.

Ahora es la donación de esta zamorana, aunque está por determinar aún cómo entregará su patrimonio. La idea es realizar donaciones hasta su fallecimiento y después «que se gaste hasta el último céntimo», señalaba la donante, que hasta entonces prefería mantenerse en el anonimato, aunque ayer la Universidad anunciaba su presencia, en calidad de mecenas, en la rueda de prensa de presentación de la iniciativa.

Santos en el diario salmantino «La Gaceta» cuando se falló el premio el pasado mes de diciembre, «se trata de una donación en la que se va a premiar cada año a los jóvenes investigadores contra el cáncer más destacados de España. El galardón consta de un cheque de 15.000 euros y la intención es que tenga carácter anual, aunque no se ha determinado si la cuantía será siempre

de esta importante cantidad. Una docena de candidaturas se presentaron al premio, a pesar de que se trataba de la primera edición y era, por tanto, poco conocido. Procedían no sólo de Salamanca, sede del Centro de Investigación del Cáncer, sino de toda España. «Se trata de una gran iniciativa, teniendo en cuenta que va a beneficiar a los científicos más jóvenes, los que su-

fren especialmente los rigores de los recortes presupuestarios en investigación», señalaba en su día Santos.

En el mencionado diario la donante destacaba que el fin que persigue es que los científicos «encuentren la iluminación necesaria para hallar la fórmula con la que terminar con el sufrimiento de esta enfermedad».